

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(01)/ST/45
10 de noviembre de 2001

(01-5616)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Cuarto período de sesiones
Doha, 9 - 13 de noviembre de 2001

Original: inglés

HUNGRÍA

Declaración del Excmo. Sr. Péter Balás
Secretario de Estado Adjunto, Ministerio de Relaciones Exteriores

Permítaseme comenzar expresando, en nombre de la delegación de Hungría, nuestro profundo agradecimiento a su Alteza el Emir Sheikh Hamad bin Khalifa Al-Thani, a usted señor Presidente, y al Gobierno y al pueblo de Qatar por haber acogido a la Cuarta Conferencia Ministerial de la OMC. Apreciamos sinceramente la cordial hospitalidad y las excelentes condiciones de trabajo de que estamos disfrutando.

La delegación de Hungría ha llegado con grandes expectativas a esta Conferencia, que se celebra en un momento crucial. Esperamos firmemente, y de hecho creemos, que durante la Conferencia de Doha será posible superar con éxito las diferencias que persisten entre las posiciones de las delegaciones y que la OMC podrá lanzar una ronda de negociaciones comerciales multilaterales ambiciosa, sin exclusiones, y de base amplia. Los excelentes proyectos de textos preparados por el Embajador Harbinson, a quien agradecemos enormemente su inapreciable contribución, constituyen una muy buena base para esta labor. A nuestro juicio, en la nueva ronda se deberían celebrar negociaciones destinadas a mejorar el acceso a los mercados de bienes y servicios y establecer nuevas normas de la OMC y aclarar y mejorar las normas existentes. Creemos que es necesario un programa de negociación lo bastante amplio para que haya suficientes posibilidades de que se hagan concesiones recíprocas y compartimos la opinión de que los resultados de las negociaciones deberían constituir un todo único. Estamos convencidos de que sólo así se puede garantizar el logro de resultados sustantivos en las importantes negociaciones objeto de mandato sobre la agricultura, los servicios y las indicaciones geográficas. No nos cabe la menor duda de que es necesaria una nueva ronda de la OMC y de que ha llegado el momento de emprender esta importante tarea conjunta. Quisiera exponer brevemente algunos de los motivos fundamentales:

Primero, pensamos que se necesita una nueva ronda para demostrar, después de los trágicos acontecimientos ocurridos el 11 de septiembre, la determinación de la comunidad internacional de promover la cooperación multilateral. Al igual que todos los demás Miembros de la OMC, o al menos eso espero, consideramos que el ataque terrorista contra los Estados Unidos fue un golpe para la apertura y la libertad, que son los valores comunes fundamentales del sistema de la OMC, porque compartimos la opinión de que el comercio es mucho más que la eficiencia económica y de que es un valioso medio de promover la apertura, la libertad de elección y los beneficios mutuos gracias a un intercambio pacífico y al imperio de la ley. A nuestro juicio, con el inicio de una nueva ronda los Ministros de la OMC deberían enviar la señal inequívoca de que los Miembros de la OMC están comprometidos colectivamente a promover estos valores y a rechazar el terrorismo.

Segundo, la situación actual de la economía mundial se está convirtiendo en motivo de seria preocupación para todos nosotros, sobre todo porque se vislumbra la recesión en sus tres centros de poder más importantes. Cualquier descenso de la actividad económica intensifica la presión para que

los gobiernos recurran a medidas destinadas a excluir la competencia extranjera, que es una amenaza en particular para los países más pequeños, más débiles y más abiertos. La situación actual, en la que los ciclos económicos de los principales mercados parecen estar en gran medida sincronizados, exacerba estos riesgos. A nuestro juicio, la forma más eficaz de anticiparse a esto es lanzar una nueva ronda y comprometerse a no ceder a la tentación de adoptar medidas proteccionistas. De lo contrario, estaríamos enviando una señal desastrosa a los agentes económicos y, finalmente, saldrían perdiendo todos los Miembros de la OMC. La lista de víctimas podría ser muy larga, y abarcaría desde los agricultores y los trabajadores de fábrica hasta los proveedores de servicios y los inversores de todos los Miembros de la OMC. Sin embargo, tememos que los países en desarrollo y, en particular, los países menos adelantados sufran desproporcionadamente, debido a su mayor vulnerabilidad económica.

Tercero, los Miembros de la OMC dieron un serio traspié hace dos años en Seattle cuando trataron por primera vez de iniciar una nueva ronda. No cabe duda de que otro fracaso tendría consecuencias negativas duraderas, si no irreparables para la posición, pertinencia y credibilidad de la OMC en el plano internacional y, de hecho, para el sistema multilateral de comercio. De darse esa situación, las tendencias ya existentes a llevar a cabo la liberalización en un contexto regional podrían llegar a ser excluyentes, a falta del necesario proceso paralelo de liberalización multilateral del comercio. En nuestra opinión, el número de Miembros de la OMC, que aumenta constantemente, es prueba de la importancia que los países atribuyen a este sistema y a sus principios de apertura y no discriminación. Por consiguiente, no nos queda otra opción que la de asegurarnos de que la Conferencia de Doha sitúe nuevamente a la OMC en la vía adecuada.

Cuarto, la mundialización, impulsada por la revolución de la tecnología de la información y las corrientes de mercancías, servicios e inversiones, es un hecho, nos guste o no. En unas circunstancias adecuadas, este proceso puede ser un poderoso motor para el crecimiento económico, pero también puede tener efectos perturbadores e indeseables, como el posible abuso de posiciones dominantes en el mercado, si no se regula. A nuestro juicio, la mundialización ofrece una verdadera oportunidad de lograr un mayor crecimiento económico y un mejor nivel de vida en todo el mundo, pero se requieren normas multilaterales para asegurarse de que sus beneficios se distribuyan equitativamente. Por consiguiente, una de las expectativas más importantes de Hungría es que se tomen decisiones claras aquí en Doha para empezar a elaborar normas multilaterales para las inversiones extranjeras directas y la política de competencia, a fin de aprovechar la mundialización. Por ese mismo motivo, atribuimos una importancia considerable a la aclaración de ciertas normas de la OMC en conexión con el desarrollo sostenible.

Permítaseme asimismo referirme brevemente a las razones por las que Hungría apoya el inicio de nuevas negociaciones comerciales yentes,12.icanoecooulospa a ee asegióncCoiribu3mico y un mejmporta1

decenio, con lo que Hungría fue uno de los países del mundo que registraron el mayor ritmo de crecimiento de las exportaciones y, como resultado de ello, el país duplicó su participación en el comercio mundial. En la actualidad, si se cuenta a la Unión Europea como un solo Miembro, Hungría ocupa el vigésimo quinto y vigésimo tercer lugar entre los Miembros de la OMC por lo que se refiere a las exportaciones de bienes y servicios respectivamente. Estas tendencias positivas y, de hecho, la modernización de la economía húngara, guardan una estrecha relación con el hecho de que hemos conseguido atraer corrientes sustanciales y estables de IED, a la vez que las empresas húngaras también han empezado a invertir en el extranjero, aunque en menor medida. Todo esto demuestra el gran interés que tiene Hungría en mantener y ampliar el sistema multilateral de comercio.

Animada de este espíritu, nuestra delegación ha adoptado un enfoque no exclusivo durante los preparativos de la Conferencia de Doha. En la actualidad, Hungría sigue siendo un país en desarrollo. En la actualidad, Hungría sigue siendo un país en desarrollo. En la actualidad, Hungría sigue siendo un país en desarrollo.